



Raymundo Riva Palacio

■ Manipulación grotesca

Desde 1921, cuando la familia Rockefeller fundó un centro pensado para ayudar a las élites “a entender mejor el mundo”, el Consejo sobre Relaciones Exteriores ha sido un órgano muy influyente en la política exterior de Estados Unidos. Ideas ahí expuestas se convirtieron en debates mundiales, como el ensayo de Samuel Huntington, *El choque de las civilizaciones*, o un ensayo escrito décadas atrás por George Kennan bajo el seudónimo de “X”, *Las fuentes de la conducta soviética*, uno de los textos fundamentales en los primeros años de la Guerra Fría, e inspirador de la Doctrina Truman de contención de Moscú.

La influencia de ese órgano con sede en Nueva York, por donde desfilan los líderes del mundo, tiene su sustento en sus más de cuatro mil 300 miembros de por vida, entre los que se encuentran quienes rigen el destino de Estados Unidos, y cuya dirección incluye a exsecretarios de los gobiernos de Bill Clinton y George W. Bush, y a exmandatarios extranjeros como Ernesto Zedillo, de México, y Brian Mulroney, de Canadá. El Consejo tiene una publicación bimensual, *Foreign Affairs*, en cuyas páginas México no ha sido un actor ausente, aunque difícilmente se podría encontrar a lo largo de los años un texto tan tramposo como el que presenta en el número actual su directora para asuntos sobre América Latina, Shannon O’Neil, *La verdadera guerra en México: cómo la democracia puede vencer a los cárteles*.

La tesis de O’Neil, quien no es una improvisada, es tan persuasiva, como superficial: la violencia de los cárteles de la droga en México es un subproducto de la globalización y la democratización, que modificó la dinámica de los viejos acuerdos existentes entre los narcotraficantes y los gobiernos priistas, y que la única forma como el presidente Felipe Calderón puede salir victorioso de su guerra contra los narcotraficantes, es si Estados Unidos fortalece la democracia en este país. En 15 páginas, O’Neil desarrolla toda una argumentación sin la profundidad de otros autores mexicanos.

Por ejemplo, hace de lado toda la documentación sobre la actitud hipócrita del gobierno de Estados Unidos con aquellos funcionarios mexicanos, que, aunque estaban vinculados al narcotráfico, servían a sus intereses. El caso clásico es el del senador Carlos Serrano, muy cercano al presidente Miguel Alemán y creador intelectual de la desaparecida Di-

rección Federal de Seguridad (DFS), en 1947, señalado en un informe de la CIA de 1951 como traficante de marihuana, pero con quien nunca tuvieron problemas, porque era un furibundo anticomunista. Tampoco toca en ninguna parte la operación de canje de armas para la Contra antisantandinista, transportadas por territorio mexicano, a cambio de drogas para el cártel del Golfo.

El ensayo fuerza correlaciones de violencia con la alternancia política. En un caso, afirma que la violencia surgió en Baja California hasta después de que el PAN ganó la gubernatura, en 1989, omitiendo dos cosas: primero, fue el expresidente Carlos Salinas quien entregó Baja California al PAN como parte de una negociación para que lo ayudara ese partido en sus reformas políticas y económicas, pese a la oposición del entonces líder del PRI, Luis Donaldo Colosio, y que fue un hermano del entonces gobernador panista, Ernesto Ruffo, a quien se le vinculó con el narcotráfico. En otro, traza el origen de la violencia en Chihuahua al triunfo panista en 1992, y sin explicar mayormente, sostiene O’Neil que una vez que el PRI recuperó el estado, “la violencia se movió hacia Ciudad Juárez”, dejando de lado que el fenómeno al que se refiere, el de las llamadas “muertas de Juárez”, es una responsabilidad que le ha sido acreditada al exgobernador panista en el estado, Francisco Barrio.

“Con la elección de Vicente Fox..., el viejo modelo de dominación del PRI fue realmente roto”, agregó O’Neil. “Las organizaciones de narcotraficantes se aprovecharon de la apertura política para ganar autonomía, finalizando la subordinación del gobierno.” En ninguna parte se refiere a que fue durante el gobierno de Fox cuando se escapó de la



Fecha 15.07.2009	Sección Política	Página 29
---------------------	---------------------	--------------

cárcel de máxima seguridad de Puente Grande Joaquín *El Chapo* Guzmán, menos aún que documentación confidencial que circuló en su momento dentro de la Secretaría de Gobernación, daba cuenta de la opinión en la comunidad de inteligencia mexicana de que no había sido una fuga, sino un arreglo del gobierno para tener un solo interlocutor y que, con la ayuda del cártel de Sinaloa, acabara con el resto de las organizaciones criminales.

O'Neil incurre en varios errores de análisis, contexto e información. Por ejemplo, establece que el alto consumo de drogas en Estados Unidos, en el momento de la integración económica, es lo que modificó la correlación de poder con los cárteles colombianos en cuanto a su penetración al mercado estadounidense. En realidad, fueron las nuevas reglas del juego de 1996, al dejar de pagar los colombianos en efectivo el transporte de sus drogas a Estados Unidos, y al liquidar el servicio en especie, cuando el narcotráfico en México aceleró su evolución, creándose mercados, redes de distribución y comercialización, lo que detonó el problema de salud por el consumo y sembró las raíces de la

violencia que hoy vivimos.

No se puede decir que el ensayo sea ingenuo o frívolo, pues la autora tiene amplia experiencia académica. Sí se puede argumentar que es tendencioso y maniqueo. Para ella, el fenómeno del narcotráfico en México es blanco y negro, bueno el PAN y malo el PRI. Las cosas no son bastante más complejas que esa diada. Si el Consejo de Relaciones Exteriores quiere ayudar al presidente Calderón para que mantenga el poder un pensamiento conservador, está en su derecho, así lo han hecho durante décadas.

Pero si esa ayuda pasa por insultar la inteligencia de los mexicanos, se convierte en un intento fallido, que lejos de ilustrar a las élites estadounidenses, les hace un mal servicio, induciéndolas a creer una realidad que sólo existe en la imaginación de la señora O'Neil y sus patrocinadores. ☒

rrivapalacio@ejecentral.com.mx

www.ejecentral.com.mx

■

“Con la elección de Vicente Fox..., el viejo modelo de dominación del PRI fue realmente roto”, agregó O'Neil. “Las organizaciones de narcotraficantes se aprovecharon de la apertura política para ganar autonomía, finalizando la subordinación del gobierno.”
